



**CONSIDERACIONES DEL TERCER ANALÍTICO EN LA PRAXIS
PSICOANALÍTICA**
**CONSIDERATIONS OF THE THIRD ANALYTIC N THE PSYCHOANALYTIC
PRAXIS**

Fernando Cinco Campos¹
ORCID 0009-0007-8508-4686

RESUMEN

El presente trabajo propone considerar al tercer analítico de corte intersubjetivo al desarrollo de la praxis psicoanalítica, partiendo de lo que para Ogden es base de la relación terapéutica; hasta re conceptualizarse a sí mismo y ser un aporte complementario para cualquier línea de abordaje, identificando su manifestación en toda resonancia transferencial como resultado del proceso mismo y oportunidad creadora del entendimiento y elaboración.

Palabras clave: tercer analítico, intersubjetividad, desarrollo y praxis

ABSTRACT

The present work proposes to consider the third intersubjective analytic to the development of psychoanalytic praxis, starting from what for Ogden is the basis of the therapeutic relationship; until reconceptualizing itself and being a complementary contribution to any line of work, identifying its manifestation in all transference resonance as a result of the process itself and creative opportunity for understanding and elaboration.

Keywords: third analytic, intersubjectivity, development and praxis

Fecha de envío: 25 de abril de 2023

Fecha de aceptado: 26 de junio de 2023

¹ Licenciatura en Psicología en Instituto Tecnológico de Sonora. Maestro en psicología clínica por la Universidad Autónoma de Durango. Doctorante en Psicoanálisis por la Universidad Monter, Campus Morelia.



INTRODUCCIÓN

Para Pontalis el psicoanálisis dio su indicio al término intersubjetividad en la carta que hace Freud a Fliess el 16 de abril de 1896, haciendo referencia a un territorio intermedio, y para 1912, 1913 y 1915, según Cohelo (2016) construye lo que se podría describir como un diálogo entre subjetividades. Desde entonces a la actualidad existen más de cuarenta posturas filosóficas y psicoanalíticas sobre la terceridad. Sumándole hallazgos de otras ciencias que confirman y desarrollan desde sus posiciones, como es el caso de la Neurociencia y su trabajo sobre las neuronas espejo. Por tanto, el trabajo del tercer analítico (intersubjetivo) señalará su naturaleza tendiente a enlazar la mayoría de sus líneas de trabajo y desembocar en su autorregulación, como respuesta a la inexistencia de una praxis pura, la importancia de la personalidad del analista, relación analizante analista, la formación del analista y demás.

Cada teoría psicoanalítica se crea dependiendo del contexto y

época que la posibilite, naciente bajo la necesidad a veces de índole general y otras específicas; por ejemplo, primeramente Freud consideraba que el psicoanálisis no podría estar al alcance de personas con problemas económicos, ya que primero tenían que dejar ese padecer para luego cuestionar su existencia, también planteo que el modelo terapéutico no era apto para personalidades narcisistas lo cual actualmente también está errado, otro ejemplo sería Anna Freud que no creía que fuera posible hacer psicoterapia en los niños lo cual también luego fue refutado por Melannie Klein, y así la lista puede seguir. Otro punto es como la teoría pretende dar respuesta a cierta estructura o síntoma en específico; por ejemplo, estructuras narcisistas desde abordajes Koutianos, e incluso más específicos, como líneas terapéuticas con primacía en los efectos transferenciales, en las relaciones objétales, en el self, en áreas del yo... Esto da apertura a tener más conocimiento psicoanalítico, pero a su vez implica un problema tanto teórico como



práctico, que podría desarrollarse desde la propia formación.

Y para la formación del analista, existen tantas escuelas o modelos psicoanalíticos que a veces es difícil elegir cuál y donde estudiar para determinada problemática, y esto sin contar si fue correcto el cambio de enfoque debido a que el anterior no fue suficiente o simplemente no se entendió el modelo y se descartó apresuradamente; a esto se le suma la facilidad o probabilidad de poder elegir un modelo como tal; ya que, de acuerdo a la zona de residencia o posibilidad económica se ve alterada dicha facilidad de elección. Y se cree más importante aún, cuando la preparación profesional o en la formación del terapeuta se debe localizar la interacción del modelo con el estudiante, puesto que el estudiante es propenso a terminar ajustándose al modelo; es común ver que el terapeuta en formación pretende pensar y trabajar de acuerdo a las pautas que el modelo establece como idóneas; llegando al máximo de hacerse incluso

llamar de acuerdo al modelo o precursor teórico; por ejemplo, el psicoanalista objetal, psicoanalista relacional, psicoanalista ortodoxo, psicoanalista contemporáneo, Kleniano, Lacaneano, Freudiano, Millleriano, Frommiano...

Para Borgogno (2003) la incertidumbre con que los analistas se enfrentan cotidianamente en la tarea clínica puede inducir un aferramiento a veces rígido a las teorías como verdades, con el riesgo de olvidar que las posiciones teóricas a las que se han llegado, y el camino que va a proseguir. Pretensión que violenta una escucha activa, puesto que termina adaptando la técnica al contexto, cultura y al analizante, incluso sobre uno mismo como terapeuta, en paralelo al analizante que también puede terminar adaptándose al modelo de trabajo o al terapeuta, más si es el caso de llevar un proceso de psicoterapia de tipo didáctica, donde se supone que el analizante a la par de analizarse se forma entendiendo la misma técnica. Los psicoanalistas,



como todo ser humano, necesitan tener sentido de pertenencia, y de acuerdo a eso se tiende a buscar una escuela psicoanalítica o teórico a seguir; para lo cual no se trata de limitar o sugerir un modelo nuevo a trabajar, sino aportar la línea intersubjetiva del tercer analítico que encause el modelo ya seguido y lo aborde desde la relación de ambas subjetividades.

En esa misma línea, el tercer analítico se manifiesta como un espacio donde el analista o estudioso se desarrollará desde su asimilación dentro de la intersubjetividad; es decir, se propone el tercer analítico como el espacio de interacción entre teoría - analista, analizante - analista y el síntoma - analista, par de subjetividades que permiten su abordaje y entendimiento desde su misma implicación.

ENTRELAZAMIENTOS

SUBJETIVOS

Hay que considerar la necesidad de clarificar las limitaciones del modelo que el psicoterapeuta sigue o como lo entiende; y considerar las resistencias del terapeuta como mayor

planteamiento del problema en el trabajo analítico, sin que este se perciba como tal; por ejemplo, recientemente se pasó por una crisis global debido a la pandemia de COVID, obviando su afectación a analizantes y psicoterapeutas, insertado en una serie de cambios abruptos y duelos que van desde la muerte de seres queridos, cambios en el sistema financiero, hasta la baja actividad social; y como este ejemplo se le pueden sumar otros de la misma índole de importancia, como es que la violencia por la que se está pasando actualmente ciudad Obregón (lugar de procedencia del autor): según la revista online Proyecto Puente (2021). “Ciudad Obregón se ubicó como la cuarta ciudad más violenta del mundo con una tasa de 101.13 homicidios por cada 100 mil habitantes” Difícilmente se puede encontrar que un analizante no hay hecha mención de la violencia en la que se vive actualmente, y algunos que lamentablemente han sido afectados directa o indirectamente por algún evento de esta índole, ¿cómo descartar la conectividad del terapeuta a dicho



estado de peligro, con o sin su manifestación dentro del setting analítico?

Aunque los deseos del analista no son omnipresentes sobre el analizante, surgen grandes probabilidades de su realización, debido a que lo que inicia como mejor aliado en ese amor de transferencia termina siendo necesario para que el análisis tenga lugar (Auglanier, 1980).

Una consideración del tercer analítico es proponer que todo terapeuta está inmerso en su propia subjetividad que, aunque se niegue y no se manifieste en el propio discurso analítico, se entrelazará con la del analizante formando así un espacio y componente intersubjetivo que marcará su comprensión, límites, alcances e impasses. Entonces, el tercer analítico se puede plantear ya en el desarrollo mismo de la relación del psicoanalista con la teoría. Siguiendo a Borgogno (2003), el psicoanálisis es montado en un devenir constante, por lo que cada analista busca su propio camino tanto teórico como clínico. Un camino que no suele encontrar el punto final de

acuerdo al movimiento que conlleva la época, la cultura, los avances o descubrimientos en áreas a fines que nutren el psicoanálisis como la filosofía, neurología, antropología..., y desde lo micro; por ejemplo: Green (2008) señala como el psicoanalista es movido gracias a sus lecturas o las discusiones con colegas. Esto quiere decir que la "pureza" del analista es sumamente cuestionada, la misma tecnología y pandemia llevan a trabajar por medio de video llamada, lo cual de por sí es un método "nuevo" y por siguiente da oportunidad de colaborar con personas de otros estados y países, analizantes que buscan una escucha que trascienda la interculturalidad, imparcial y abstinenta a cualquier radicalismo regional. En conclusión, el tercer analítico aporta no solo un enlace que consolide el entendimiento, sino que permea entre las distinciones culturales y cuestiones teóricas.

Otro punto importante es el considerar el entendimiento desde la posición intersubjetiva; ya que, las investigaciones sobre el síntoma



tienden a ser sobre modelos que den respuesta a la pregunta sobre el síntoma mismo y no sobre y desde la interrelación; la premisa del enfoque del tercer analítico conlleva un tratamiento propuesto desde el entendimiento intersubjetivo con el síntoma, una resonancia vincular al servicio del entendimiento síntoma. Así como las batallas son contadas por los vencedores, los casos clínicos suelen ser conocidos por los psicoterapeutas, y estos a su vez sin dar a conocer desde donde se estableció su escucha ¿Qué sintomatología presentaba x psicoterapeuta cuando desarrollo tal modelo psicoterapéutico? ¿Cómo tiende abordar el narcisismo desde la personalidad obsesiva del psicoterapeuta (o histérica, depresiva, narcisista...)?

Se invita a explorar el tercer analítico y que gane severidad en el desarrollo de investigaciones sobre el aporte y apoye en la evolución de cada modelo psicoanalítico, como de la misma terceridad por ejemplo, los artículos científicos predominantemente están

basados en la línea de Ogden y la identificación proyectiva; esto como presentación de casos que expresan su existencia; pero, aunque iluminan siguen siendo de carácter general y ambiguos; esto debido a que incluso los temas de transferencia y contratransferencia llevan tantas pautas casi como escuelas psicoanalíticas existen, mismas enlazadas de acuerdo a movimientos socioculturales del lugar y la época, algunos a la vanguardia y otros simplemente se mantienen fijos en sus orígenes reusándose al cambio que implica el paso del tiempo y nuevos descubrimientos. Dando como resultado una contribución técnica difusa e insostenible en cuanto a la relación entre transferencia y contratransferencia, y, por lo tanto, la formación del "tercer psicoanalítico".

LA ORIENTABILIDAD DEL TERCER ANALÍTICO

Entonces, la consideración del tercer analítico funge como un elemento de indagación siempre presente y necesario que dará guía al proceso psicoterapéutico sin desarticular la



tendencia sobre alguna escuela psicoanalítica, dando importancia a trabajar desde un espacio creado por el analizante y analista; donde no se establezca la individualidad del analista ni analizante, y lejos de crear una sumatoriedad de investiduras e identificaciones se buscará dar lugar a la creación sostenida en el desarrollo intersubjetivo, mismo que necesitará un cambio en el encuadre psicoanalítico para propiciar el espacio intersubjetivo en razón de su óptimo desarrollo.

LA INEXISTENCIA DE UNA PRAXIS PURA SEGÚN LA CONSIDERACIÓN DEL TERCER ANALÍTICO.

Según Campos (2019), la aportación del análisis didáctico pretendía librar al analista de todo problema, y así la personalidad no tuviera un papel preponderante en el campo analítico, pero no solo no se logró, sino que ahora se entiende que dicha personalidad se conecta consciente e inconscientemente con los analizantes, contribuyendo así a los

procesos psicoterapéuticos, ahora la propuesta de la relevancia de la personalidad suele ser pilar de algunas corrientes psicoanalíticas; por ejemplo, de corte relacional o intersubjetivas; sin embargo, no es exclusiva de tales modelos y se propone dilucidarla a cualquier corriente analítica.

Según Coelho (2016), lo intersubjetivo ya se venía trabajando desde Freud; en 1912 aclara que las técnicas que planteaba provenían de su propia experiencia y encajaba con su individualidad, mientras que otros podrían encontrar su propio modo de trabajar, lo cual muestra que la praxis psicoanalítica como base no puede ser pura, ya que se modela según el mundo interno del analista; y no solo eso, sino que en 1913 agrega que todos poseen en su propio inconsciente un instrumento con el cual puede interpretar las expresiones del inconsciente de otras personas, y en 1915 incluye que el inconsciente del ser humano puede reaccionar ante el inconsciente de otro, y esto sin pasar por él consciente. Quiere decir



que tanto analizante como analista están inmersos en un flujo continuo de reacciones inconscientes, inevitables y necesarias para el proceso analítico; por lo tanto, no hay analista puro o fiel a la técnica, puesto que la técnica misma tiende a crearse en el setting analítico.

Si bien es verdad que el tercer analítico es estudiado y abordado desde distintas líneas analíticas, el presente trabajo sustenta su abordaje desde la noción intersubjetiva que Thomas Ogden describe al tercer analítico: el cual “parece vivir su propia vida en el espacio interpersonal y que está asimétrica e inconscientemente co-creado como tercero por analista y analizando” (citado en Martín-Montolíu, 2005).

CONCLUSIÓN

Leviton (2004) con su aportación a la terceridad desde su exploración con línea relacional en psicoanálisis, remarca que la interacción y la experiencia se co-construyen, desde dos puntos centrales:

1) La co-construcción, con esto se refiere a que la interacción es bidireccional. Así como mencionó en Freud en 1913, la conducta del otro puede ser anticipada por el sujeto sin distinción alguna, por lo tanto, cada uno se coordina con o influye en, el acento se hace en la coordinación que se logra o no con el ritmo del otro, misma que puede ser consciente y provocar estragos cuando uno queda fuera.

La co-construcción que gira en torno a la influencia mutua entre la regulación e interactiva y la autorregulación, viéndose los patrones de interacción afectados críticamente por el grado de autorregulación de ambos (Leviton, 2004); para este punto es fundamental la experiencia del anterior punto y el establecimiento de la intersubjetividad o tercer analítico, para el autor por ejemplo no hay momentos puros, no existe un momento de transferencia o contratransferencia exclusiva, cada momento cuenta con el potencial de (re)organizarse.

La propuesta es dejar ver el



psicoanálisis únicamente como un compuesto diádico, y en su co-creación alimentarse de lo ya conocido epistemológicamente; que la misma subjetividad del analista sea desarrollada en función del patrón de autorregulación y regulación interactiva abierto a la transformación, según Miranda (S.F.) para trabajar bajo un encuentro analítico que proporciona la interrelación de subjetividades que estén inmersas en un espacio donde se permita al inconsciente circular lo más libremente posible.

Para Ogden según Pombo (2016) el analista tiene la responsabilidad de ser distinto con cada analizante, ya que todos son diferentes en sí no puede haber experiencias iguales, entonces en cada caso se hace la labor de descubrir el psicoanálisis; es decir, la tarea del analista no es priorizar el entendimiento de la naturaleza de la realidad psíquica del paciente, sino intuir esa realidad psíquica inconsciente convirtiéndose en uno con esta, para lo cual coincide con Ogden al explicar que todo

analista debe de situarse en modo de auto-renuncia; es decir, no ser tanto el mismo para así poder crear un espacio de reverie en el que entran analizante y analista, y con esto el analizante pueda tolerar su realidad psíquica en acompañamiento.

Entonces, lo intersubjetivo nos ayuda a considerar la contratrasferencia desde la anulación de una escucha neutra o una escucha sin identificación con un objeto, más eliminación de la transferencia como producto unilateral en sí mismo, teniendo como resultado una interrelación en constante movimiento y creación en sí misma que de vuelta se manifestará en la transferencia y contratransferencia. El aporte de lo anteriormente mencionado incita al trabajo en la clínica desde y para generar un espacio creador, un lugar intersubjetivo que genera constantes identificaciones, desidentificaciones y actuando como una especie de amalgama subjetivante; que va desde la creación del tercer analítico hasta la evolución bidireccional transferencia-contratransferencia y tercer analítico.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aulagnier P. (1980). Los destinos del placer. Alienación amor y pasión. Barcelona España: editorial Petrel.

Boschan, P. y Borgogno, F. (2003). El psicoanálisis como recorrido. Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas, 2003, Número. (013). Extraído el 01 de julio de 2021, de <https://dialnet.unirioja.es>

Campos P. (2019). La personalidad del psicoterapeuta y la técnica analítica. Revista electrónica de psicoterapia: Clínica e investigación relacional. IARP España. Vol. 13 (2). Extraído el 01 de julio de 2021, de <https://www.psicoterapiarelacional.es>

Coelho J. (2016). Los orígenes y destinos de la idea de terceridad en el psicoanálisis contemporáneo, The International Journal of Psychoanalysis (en español), 2:4, 1218-1246, DOI: 10.1080/2057410X.2016.1351838

Green A. (2008). De locuras privadas -2ª ed. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.

Levinton, N. (2004). El giro hacia una orientación relacional en psicoanálisis [Fosshage, J., 2003]. Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas, 2004 (016). Extraído el 08 de octubre de 2020, de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000283>

Proyecto Puente (2021). México noticias. Ciudad Obregón, Sonora, en cuarto lugar en Ránking 2020 de las 50 ciudades más violentas del mundo, 18 están en México. Extraído de: <https://proyectopuente.com.mx/2021/04/20/de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-17-estan-en-mexico-y-una-es-ciudad-obregon-esta-en-cuarto-lugar-en-el-ranking-2020>

Martín-Montolíu, J. (2005). Monográfico sobre el tercero analítico. Revista Francesa de Psicoanálisis. Tomo LXIX nº 3. Jun 2005, extraído el 03 de julio de 2021, de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000359&a=Revista-Francesa-de-Psicoanalisis-Tomo-LXIX-no-3-Jun-2005-Monografico-sobre-el-tercero-analitico>



Miranda, M. (S/F). Transferencia y contratransferencia en el campo psicoanalítico y el surgimiento del tercero analítico. Chrome extensión: [//oemmn.../dm/file:///C:/Users/Fernando/Downloads/Transferencia%20y%20contratransferencia%20en%20el%20campo%20analitico-](file:///C:/Users/Fernando/Downloads/Transferencia%20y%20contratransferencia%20en%20el%20campo%20analitico-el%20tercero%20analitico%20(5).pdf)

[el%20tercero%20analitico%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/Fernando/Downloads/Transferencia%20y%20contratransferencia%20en%20el%20campo%20analitico-el%20tercero%20analitico%20(5).pdf)
Pombo, O. (2016). La clínica según la técnica de Thomas H. Ogden. Cuadernos de Psicoanálisis XLIX: 3 y 4. Extraído el 04 de julio de 2021, de <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/La-cl%C3%ADnica-seg%C3%BAAn-la-t%C3%A9cnica-de-Thomas-H.-Ogden.pdf>